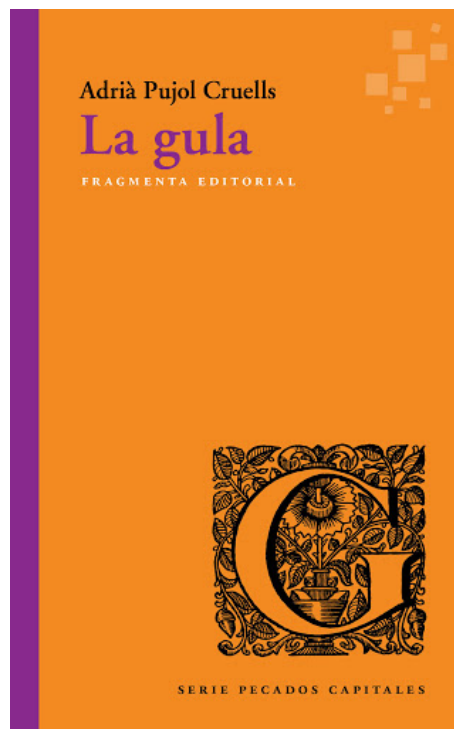


GULA Y TEMPLANZA. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 noviembre 22, 2020 📁 Entre clásicos

Lunes, 23 de noviembre de 2020



La libertad que desempeño en la escritura de estos artículos diarios en la sección *Entre clásicos* provoca que, en ocasiones, termine escribiendo sobre un tema que no era, en absoluto, el previsto. Así, ayer que era domingo, tenía que dedicar el artículo al ensayo sobre el pecado capital de *La gula* a propósito del interesante libro que ha publicado Adrià Pujol Cruells en la serie *Pecados Capitales* de Fragmenta Editorial. Me temía, después de haber leído su *Picadura de Barcelona* (2014), que me lo haría pasar en grande y, ciertamente, no me ha decepcionado. Quizás, con permiso de Raül G, de los otros ensayistas que han escrito en esta serie, Pujol sea el más escritor de todos ellos. Pero que ello sea un desmerecimiento a ninguna de las aportaciones que les seré siempre agradecido, sorprendiendo por su naturalidad y frescura, lejos de los artificios moralistas a los que me temo tentador caer en ellos. Y lo dice uno que, puesto a escoger, entre ser moralista o ser un inconsciente del sistema neoliberal, preferirá siempre ser moralista.

Si tenemos que hacer caso a la conocida sentencia que «*los ojos son el reflejo del alma*» que algunas miradas desprenden la presencia, dentro de aquella alma, de algo que nos hacen pensar, forzosamente, en algunos de los pecados más invisibles como la envidia. Pero, no es menos cierto, y lo sabemos, que a medida que nos vamos haciendo mayores las

CHECK ALSO



VARAPALO O AVISO. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

Domingo, 15 de noviembre de 2020 De entre la multitud de imágenes que uno, más ...

miradas son también grandes fuentes de información y, así, los ojos desprenden la mirada de aquel que es envidioso, perezoso, soberbio, lujurioso o avaricioso. La ira y la gula se manifiestan todavía de forma más evidente. Si la ira, como sabemos, es temporal, no así en el caso de la gula donde la constitución física manifiesta la presencia, más o menos, constante de este pecado.

En una sociedad tan preocupada por la imagen, resulta que hemos dado a la cuestión de la imagen externa tanta importancia que se han acabado diseñando ineptócratas que, cada día más, se parecen a las muñecas y muñecos infantiles de antaño como Kent, Barbie o Geyperman. Otros, para que negarlo, nos recuerdan a Clark Kent, al Hombre de Atapuerca, a Torquemada, a la Bruja del Hansel y Gretel, a Romina Power o Al Bano. Otros, directamente, parecen más la Gallina Caponata, Espinete o Bob Esponja. Vivimos en la dictadura de la imagen, por lo que aquellos que están con sobrepeso o, directamente, son obesos les asalta una doble culpabilidad. Con ellos mismos, muchas veces en forma de complejo, pero también por una culpa social.



Y esto lo reconoce uno que está con un poco de sobrepeso como consecuencia de haber dejado durante un tiempo el deporte por una artrosis severa en la cadera, por haber tenido que pasar por el quirófano y haberle puesto una prótesis con la consecuente postoperación, pero sin dejar de comer de forma distinta y, por tanto, ingiriendo el mismo número de calorías. ¿Consecuencias? El citado sobrepeso y tener que escuchar aquello tan habitual de «¿has engordado, no?». Pero siendo consciente de que uno también tiene su pequeña parte de glotón descuidado que todos, en mayor o menor medida, tenemos, y sabiendo aquello que me corresponde hacer, me preocupa poco. Como también me preocupaba muy poco, cuando preparaba maratones, que me dijeran: «¿estás muy delgado, no?».

Y, ciertamente, esta reflexión personal que me la podría haber guardado perfecto querido escribir ya que es la que nos evoca y propone, inconscientemente, el Begur.

Resulta, por tanto, evidente que nuestra imagen física manifiesta mucho nuestro capital, pero con demasiada frecuencia olvidamos como influyen muchos otros factores relacionados con los nervios, el estrés, la adicción o, directamente, causas genéticas y hormonales. Por ello, aparte de caer en ese habitual consejo tan políticamente correcto de «*las personas gordas*», necesitamos una nueva manera de comprender las relaciones que sean tan deudoras del aspecto externo y que profundicen en la verdadera dimensión de lo que sabemos que es así, pero no nos lo acabamos de creer. Detrás de esta descreimiento, acabamos por

CHECK ALSO



VARAPALO O AVISO. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

Domingo, 15 de noviembre de 2020 De entre la multitud de imágenes que uno, más ...

traicionar el enigma arquetípico de muchos cuentos infantiles donde se nos dice que hay que ser capaz de besar al sapo para encontrar al príncipe. Y como arquetipo que es, diríamos que este trasciende la cuestión amorosa y acaba salpicando la totalidad de las relaciones comunitarias.

Es por eso que me atrevería a decir como el brillante ensayo de Pujol debería formar parte de las bibliotecas de muchos terapeutas porque, ciertamente, entreabre un verdadero campo de reflexión. Después de haber aportado una nueva interesante división de los pecados capitales entre los de comunidad (ira, lujuria y gula) y los monacales que son aquellos no comunitarios, bien es cierto que da una cierta resolución a la problemática de la gula como es a través de aquello señalado por Ramon Llull, por cierto, un gran especialista en esto de los pecados hasta que una experiencia tumbativa le hizo cambiar de vida. Lo señalado por Llull, se corresponde con la carta XIV los Arcanos Mayores del tarot: la templanza.

Glotonería, dice Llull, *«es vicio por sobreabundancia de comer y de beber; el cual vicio está en querer desordenado por ausencia de templanza desamada por voluntad»*.

Más allá de buscar la génesis histórica en el tiempo del conjunto de los pecados capitales, donde los escritores de la patrística cristiana y Gregorio «el Grande» hicieron importantes aportaciones como la identificación de los siete demonios expulsados por Jesús de Nazaret de María Magdalena con los pecados capitales, la conclusión del antropólogo ampurdanés es que la gula, en efecto, sólo se puede combatir con dicha templanza. Y decir templanza es decir lo mismo que lo señalado por San Pablo como moderación o sobriedad en sus cartas a Timoteo.

En última instancia tiene su lógica en tanto que la etimología de «templanza» se relaciona con *temperantia* y, a la vez, con *templum*, «templo». Ésto nos lleva a tener que considerar nuestro cuerpo, en última instancia, ya no sólo en el recipiente de un alma sino que esta alma se

templo, nuestro cuerpo, al que hay que cuidar Y, sin embargo, no es una cura sólo, como hace la posmodernidad, en lo que ingerimos o en el cuidado que le deporte sino también en aquello que pensamos, decimos o callamos. Todo ello un gran reclamo a vivir con mayor conciencia, a saber saltarse el modo «piloto todos sabemos, regula gran parte de nuestras vidas. Quizás esto explique que permitido alcanzado mayor dosis de conciencia y, así, de todos es sabido que (pienso a salto de mata con Sant Josep Oriol, San Carlos Borromeo o San Ignacio practicado el ayuno y la abstinencia. Aportaciones de médicos y dietistas, en lo abiertamente de los beneficios de la práctica sensata de la abstinencia y, a fin muchas tradiciones religiosas en la Cuaresma, el Ramadán o el Yom Kippur (por decir tres pertenecientes

CHECK ALSO



VARAPALO O AVISO. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

Domingo, 15 de noviembre de 2020 De entre la multitud de imágenes que uno, más ...

a las tres religiones del Libro) no serían más que una práctica de salud. Diferentes especies animales, siempre muchas más listas que la humana, también lo practican.

Si se decide practicar el ayuno, extensible a los regímenes alimenticios, deben practicarse con sumo cuidado y no convertirlos en un polo contrario tal y como sucede con algunos trastornos alimenticios como el conocido de la anorexia. Hablando de ésta parece que es la que más explica la muerte, con tan sólo 46 años, del citado Carlos Borromeo (1538-1684), que se pasó de la raya con sus ayunos y abstinencias. Que ahora sea el patrón de seminaristas y catequistas uno lo puede entender. Casi imposible es comprender que lo haya acabado siendo también de los banqueros. Misterios de santos.



En todo caso, *La gula* de Adrià Pujol aparte de hacernos pensar y reflexionar sobre el pecado nos pone en contacto con un amplísimo horizonte de referencias culturales que, a parte de las literarias, también incluyen los videojuegos o conocidos glotones de la cultura popular como Obélix, Falstaff o Santa Claus que, mirando el calendario, ya debe estar preparando su trineo mágico tensado por los renos voladores Blitzen, Comet, Cupid, Dancer, Dasher, Donner, Prancer y Vixen. Como todavía x no han leído el ensayo de Pujol pueden escribirle que se lo traiga o bien, si son llegados a la llegada de los Reyes Magos.

Oriol Pérez i Treviño

@Oriol 67638017

GOLA I TEMPRANÇA

CHECK ALSO



VARAPALO O AVISO. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

Domingo, 15 de noviembre de 2020 De entre la multitud de imágenes que uno, más ...